

CONCIERTO ORACIÓN

Parroquia Santa Vicenta María, Pamplona – 20 enero 2017

Crear lazos

Si salimos de nosotros mismos y ponemos el corazón en lo que nos rodea descubriremos algo esencial que, normalmente, puede parecer tan obvio y evidente que se vuelve prácticamente irrelevante: no estamos solos.

Basta con que volvamos la vista un momento y miremos a nuestro alrededor. En el mundo hay mucha más gente; personas a las que vemos cada día, a las que no conocemos, caras anónimas en la calle y en las pantallas, gente más cercana, compañeros de trabajo, amigos, familia...

Pero hay ocasiones en las que, la soledad nos invade y nos abrumba cuando no vemos a otros o incluso cuando estamos en medio de una gran muchedumbre. La mirada no nos permite ir más allá y tenemos que cerrar los ojos para tropezarnos con Alguien que nunca se aparta de nosotros, con un Dios que está siempre presente.



EXPOSICIÓN: Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

CANTO: TÚ MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos, los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti.
Mis ojos estarán siempre en ti.
Tú, mi pilar, sostén de mi vida,
apoyo en mis dudas, luz de mi camino.
Tú, mi pilar, transforma mi alma,
trae paz, tráeme calma, espero en ti.

Un lazo de unión con Dios

Todos sabemos que estamos unidos y atados a muchas cosas del mundo, es inevitable. Al fin y al cabo formamos parte de él, en él vivimos, nos movemos en él: no conocemos una realidad distinta.

Sin embargo, a veces olvidamos que nuestro primer vínculo es incluso anterior a nosotros y, por supuesto, anterior a la tierra que nos rodea.



A partir de un solo hombre hizo Dios todas las naciones, para que vivan en toda la tierra; y les ha señalado el tiempo y el lugar en que deben vivir, para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, Él no está lejos de ninguno de nosotros, "puesto que en Él vivimos, nos movemos y existimos." Como algunos de vuestros propios poetas han dicho: "De él somos descendientes". Siendo, pues, descendientes de Dios, no debemos pensar que Dios es como las imágenes de oro, plata o piedra que los hombres fabrican según su propia imaginación. (Hechos 17)

CANTO: MUÉVEME

Muéveme mi Dios hacia ti.
Que no me muevan los hilos de este mundo. ¡No!
Muéveme, tráeme hacia ti desde lo profundo.

Imaginemos por un momento que nuestro corazón está ligado a Dios por un pequeño lazo, por un hilo finísimo. Hay ocasiones en las que sentimos que eso que nos aferraba a Él parece romperse, la fe flaquea y no la encontramos por ninguna parte. Pero, si su Amor es infinito, ¿cómo se va a deshacer el vínculo que nos une? Por mucho que nos apartemos, la cuerda no se rompe; se estira, se alarga, y, a la vez, sin que lo percibamos, se hace más fuerte. Por eso, después del mal trago, volvemos al Padre con una fe renovada, incluso con impulso mayor.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
Él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen
y los protege.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
(Salmo 34)

CANTO: ME PONGO EN TUS MANOS

Me pongo en tus manos, oh Señor,
te entrego toda mi vida,
No me sueltes nunca, Señor,
mi fuerza eres tú, y mi alegría.

Ahora que estamos unidos a Cristo, somos una nueva creación. Dios ya no tiene en cuenta nuestra antigua manera de vivir, sino que nos ha hecho comenzar una vida nueva. Y todo esto viene de Dios. Antes éramos sus enemigos, pero ahora, por medio de Cristo, hemos llegado a ser sus amigos, y nos ha encargado que anunciemos a todo el mundo esta buena noticia: Por medio de Cristo, Dios perdona los pecados y hace las paces con todos. (2 Corintios 5)

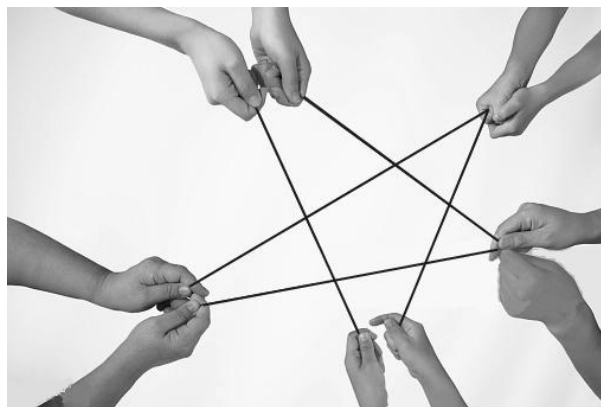
Cristo es la gran certeza para nosotros, es Dios que ha querido venir al mundo para estar todavía más cerca, para que sepamos que nada nos puede separar de su Amor.

CANTO: SOLO TÚ

Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí Señor.
Cada día al caminar, sé que conmigo vas
Sólo quiero serte fiel. Sólo a ti, mi Dios.
Fuego, Espíritu de amor enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir. Sólo a ti, mi Dios.
Sólo tú, Señor. Sólo tú serás mi Verdad, mi Dios. No hay más.
Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar.
Sólo quiero serte fiel. Sólo tú, no hay más.
Sólo tú, Señor. Sólo tú, mi Dios
Yo sé que conmigo vas. Ohhhhh Sólo tú, Señor, mi Dios.

Lazos de unión con nuestros hermanos

Porque así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aun siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. [...] Ciertamente muchos son los miembros, pero uno solo el cuerpo. No puede el ojo decir a la mano: «No te necesito»; ni tampoco la cabeza a los pies: «No os necesito». [...] Dios ha dispuesto el cuerpo dando mayor honor a lo que carecía de él, para que no haya división en el cuerpo, sino que todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. Si un miembro padece, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él. Vosotros sois cuerpo de Cristo, y cada uno un miembro de él. (1 Corintios 12)



Como Iglesia, no solo estamos unidos a Cristo individualmente sino que el ser hijos de un mismo Padre nos convierte en hermanos unos de otros.

CANTO: **TUYA Y NUEVA**

Enséñame a confiar en tu palabra,
enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo,
a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño,
a compartir la vida que me das, que sólo en ti será Tuya y Nueva.

Sabemos, muchas veces por experiencia propia, que la relación con los hermanos no siempre es fácil, hay diferencias, hay discusiones y peleas, distanciamientos voluntarios o involuntarios, malos deseos y sentimientos que pueden interferir: nuestra envidia, nuestro egoísmo, nuestro rechazo... Pero siempre queda un vínculo: por mucho dolor que haya nacido entre nosotros, el amor fraterno permanece.

Entre tanto, el hijo mayor se hallaba en el campo. Al regresar, llegando ya cerca de la casa, oyó la música y el baile. Llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba, y el criado le contestó: 'Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha mandado matar el becerro cebado, porque ha venido sano y salvo.' Tanto irritó esto al hermano mayor, que no quería entrar; así que su padre tuvo que salir a rogarle que lo hiciese. (Lucas 15)

CANTO: **RENUÉVAME**

Renuévame, Señor Jesús, ya no quiero ser igual.
Renuévame, Señor Jesús, pon en mí tu corazón.
Porque todo lo que hay dentro de mí necesita ser cambiado, Señor.
Porque todo lo que hay dentro de mi corazón necesita más de Ti.

A veces, miramos a quienes nos rodean y no los sentimos en absoluto como hermanos, no sentimos la Iglesia como una gran familia: los demás nos resultan ajenos, indiferentes e incluso los vemos como enemigos. Nacen discrepancias entre nosotros y nuestras comunidades se rompen. Es entonces cuando tenemos que dejar que intervenga nuestro Padre, que nos recuerde nuestra condición y restaure la paz entre nosotros

La unidad, antes que una meta, es un camino con su propia hoja de ruta y su ritmo, con sus retrasos y sus aceleraciones, e incluso con sus pausas. La unidad, como todo camino, requiere paciencia, tenacidad, esfuerzo y compromiso. No elimina los conflictos ni los contrastes, de hecho, muchas veces puede dar lugar a nuevos malentendidos. [...] La unidad sólo puede ser recibida por aquellos que deciden avanzar hacia una meta que hoy puede parecer muy lejana. Sin embargo, todo aquel que viaje en esa dirección resultará consolado por la experiencia de comunión que alegremente se vislumbra, aunque no se ha logrado plenamente, todavía. (Papa Francisco)

CANTO: **VESTÍOS**

Vestíos con la ternura,
Ceñíos en el amor
Y la palabra final sea la paz del Señor (BIS)

Los dones que recibimos son diversos, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diversas maneras de servir, pero todas lo son por encargo de un mismo Señor. Y hay diversos poderes para actuar, pero es un mismo Dios el que lo realiza todo en todos. Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos. (1 Corintios 12)



CANTO: VEJADOS Y ABATIDOS

Vejados y abatidos estamos.
Envía obreros a tu mies.
Que sigamos las huellas de tus pies.
Presentemos tu Reino en nuestras manos.
Vejados y abatidos estamos.
Envía obreros a tu mies.
Que sigamos las huellas de tus pies.
Presentemos tu Reino con nuestras manos.

EL NUDO DE PESCADOR

Los cristianos, los hermanos en la fe, somos diferentes. Con distintos carismas, distintas maneras de celebrar esa fe y distintos dones para construir entre todos el Reino de Justicia que Jesús vino a instaurar. Pero es unidos como debemos trabajar por alcanzar su Reino. Crear lazos con cuerdas tan diferentes a veces es complicado. No encajan, resbalan, se enredan... Os presentamos hoy como símbolo el nudo de pescador: sirve para anudar dos sogas que por sus estructuras o por las condiciones de empleo se deslizan con facilidad y posee la cualidad de resistir tensiones inconstantes en cualquier tipo de medio. Si se ata con firmeza es muy difícil desunirlo. Pasaremos por el altar a coger dos cuerdas distintas (una de cada cesta) y las instrucciones de este nudo. Podemos practicar en casa y veremos que no se trata de hacer que las cuerdas sean iguales para estar unidas sino que estén sujetas con lazos firmes.

RESERVA: Antes de terminar el concierto, en este momento el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario. Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: TÚ MI PILAR

Mantendré los oídos abiertos, los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti.
Mis ojos estarán siempre en ti.
Tú, mi pilar, sostén de mi vida,
apoyo en mis dudas, luz de mi camino.
Tú, mi pilar, transforma mi alma,
trae paz, tráeme calma, espero en ti.

La unidad de los cristianos es un requisito esencial de nuestra fe. Un requisito que fluye desde el fondo de nuestro ser como creyentes en Jesucristo. Llamamos a la unidad porque invocamos a Cristo. Queremos vivir la unidad porque queremos seguir a Cristo, vivir su amor, gozar del misterio de su unidad con el Padre, que es la esencia del amor divino. Hay que recordar que cuando caminamos juntos nos sentimos como hermanos: rezamos juntos, colaboramos en el anuncio del Evangelio y en el servicio a los unidos... Todas las diferencias teológicas y eclesiológicas que han dividido a los cristianos se superarán a lo largo de este caminar. No sabemos cómo y cuándo, pero ocurrirá según lo que el Espíritu Santo nos quiera sugerir por el bien de la Iglesia (Papa Francisco)

CANTO: QUE SE MUEVA LA VERDAD

Que se mueva la verdad,
que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión.

